

D. Antonio de Isasi llegó de Dunquerque con la escuadra que llegó á San Sebastian. Fué la jornada tan feliz y el viento tan próspero, que en solos dos dias de camino concluyó su viaje; cosa que casi á primera faz parece increíble, si la experiencia y testigos no lo afirmáran con tanta aseveracion. Viene en su compañía D. Cristóbal de Benavente, último embajador que fué de Francia, hombre de experiencia y grande capacidad. Viene tambien en esta armada el veedor general de Flándes, dicen que á dar cuenta del estado de las provincias. Fuera de la gente de guarda de los galeones que trae D. Antonio, ha traído para las guerras de Francia 1.500 valones, gente veterana y que toda la vida ha servido en campaña. Ésta remiten para que éntre con los de Vizcaya, Navarra y Guipúzcoa, y mientras el tiempo abre se entretendrán en San Juan de Luz y en Zococa.

El Marqués de Fuentes, que asiste en Dunquerque por general de las armadas que allí hay, avisa á S. M. cómo los navíos de Dunquerque hacen, con ser invierno, sus correrías contra los holandeses, y que en cinco dias han hecho nueve presas de consideracion; no dice más en especial lo que ha sido.

Armaron los holandeses de las compañías doce grandes navíos para las Indias, con gente de guerra y bastimentos, municiones, etc., suficientes para el viaje é intentos. Salieron del canal, y con dos ó tres dias que se metieron la mar adentro, se levantó una tempestad tan furiosa y unos vientos tan deshechos, que los más se anegaron, y los cuatro ó cinco que quedaron, perdidas las jarcias y árboles, como mejor pudieron, se volvieron al puerto de donde habian salido.

Intentaron los holandeses tomar por interpresa

minos de trampear al Santo Oficio la ejecución de su mandato, y sería mal contado que se entendiese que la Compañía apoya causa tan injusta, como lo juzgamos todos los de la consulta, que fueron el padre P., sus consultores, el P. Guadix y yo, calificadores del Santo Oficio; bien que dijimos que antes de la publicacion del edicto en cada lugar podría libremente cada uno disponer de lo que tuviere, y si hay plata ú oro, fundirlo y convertirlo en otra cosa con que pierda el objeto la formalidad de devocion de la madre Luisa.

»A noche me vino á consultar un punto acerca de estas cosas un médico, que lo es de la Inquisicion, y fué el que la curó en su enfermedad. Dijome que por orden del tribunal fué á examinar dos cosas en la dicha madre antes que muriere, y que ella, por más que lo disimuló, el médico lo entendió. La primera, si tenía lengua muy corta, y si en virtud de este defecto había de hablar balbuciendo ó de otra manera. La segunda, si tenía esculpidas en sus palmas de las manos las insignias de la pasion. Viólo todo con atencion, y halló que la lengua era cortísima y que no la podía alzar hacia arriba, ni sacar de la boca parte de ella, y sólo llegaba á tocar á los dientes, y lo tuvo por cosa singular que con este defecto no le hubiere en su hablar. En las palmas de las manos vió muchas venas que cruzaban de unas partes á otras en forma de cruces y estrellas, pero no más, y le pareció cosa extraordinaria, y que aunque había visto en otras manos parte de aquello, pero en ninguna tanto. Este mismo doctor me dijo que la oyó decir que muchas cosas habian dicho sus confesores de las cosas que había dado de devocion, que ella no había dicho ni le habian pasado por la imaginacion, y el edicto que ha salido alude á algo de esto, y ahora no se trata de más que de las cosas que corrian de devocion suya.»

*Soli resoli.* «Témese que las cosas pasarán adelante en materia de doctrinas y de su persona. Dios descubra la verdad y en todo sea glorificado.»

estos dias una ciudad nuestra; tuvo aviso el Sr. Infante y con todo secreto envió gente y municiones. El Gobernador la dispuso, y el dia que habian de hacer su sitio llegaron al anochecer á la puertas de la ciudad cantidad de gente de Holanda; abrieronlas y fueron entrando muy á su calma y con grande silencio. En habiendo entrado buena cantidad, cerraron el rastrillo y quedaron en la ratonera, donde todos los que entraron fueron pasados á cuchillo. Luégo salió el Gobernador en el alcance de los demas y les dió una buena mano; de suerte que dicen quedan grandemente castigados de la burla, y por ventura no se atreverán á querernos hacer tan presto otra, viendo cuán mal les ha salido ésta.

La armada francesa dicen está medio apestada, y ya que se veian con la muerte á los ojos, quisieron probar ventura, y que por lo ménos, si no saliesen con su intento, fuese honrada. Trataron de acometer segunda vez las islas de Santa Margarita y de San Honorato, y tomado este acuerdo, lo pusieron en ejecución y acometieronlas con el ímpetu que acostumbra. Los nuestros los recibieron tan bien, que dentro de breve espacio les echaron algunos navíos á fondo, y les destrozaron los demas; de suerte que alzando velas derrotados, dieron la vuelta para Francia con grande pérdida de vasos y de gente. Esto dijo un consejero de Estado á uno de casa.

Dicen que el Duque de Parma pide con instancia acuerdos con S. M., y entre él y el de Leganés se ha tratado de esto, y por ellos no se dejarán de hacer. Las calidades de los acuerdos no se saben en particular (1), sólo que ofrece tener como feudo de España el Placentino, y que dará 2.000 infantes y 500 caballos, pagados siempre que S. M. hiciere guerra en Italia; que el Estado que el Emperador dió á los Palavicinos de Milan, como feudo que era del imperio, y su decision estaba pendiente del Emperador, la cual dió en favor de los Palavicinos y contra el de Parma, consiente en que estén en él en pacífica posesion; y esto cae entre Parma y Plasencia. Que el valle de Valdetarro, que ha ocupado en el estado del de Parma el Príncipe de Oria, como bienes que eran de su suegro, ocupados de su padre del Duque que hoy es, se quede con ellos el de Oria. Otras condiciones hay que importan más, y éstas no sé saben cómo son, ni las que hacen en favor suyo. El acuerdo que acá se ha tomado en esto está muy secreto, y sin embargo prosigue la guerra; es-

(1) En otra carta no firmada, su fecha á 11 de Febrero de 1637, que tambien forma parte de esta coleccion, y se hallará á fól. 145, se encuentra el siguiente párrafo: «De Italia vinieron ajustadas las condiciones con que el Duque de Parma volvería á la proteccion del Rey, nuestro señor; pero S. M. (Dios le guarde) ha andado tan magnánimo y grande, que le ha perdonado sin condiciones algunas, restituyéndole el estado que le ha podido quitar, y la renta del reino de Nápoles. Ya dijimos que el correo no fué al Papa, sino al Duque de Florencia, de lo cual ha hecho aqui el Nuncio extremos de sentimiento. Ya Saboya va (como necesitado de nuestro favor) encaminando sus mañas, pues sin él no podrá restituir las prendas que tiene dadas á Francia; y como nos las dé á nosotros con Asti y Vercelli, podremos introducir la guerra en Piamonté y echar á los franceses de Peñarol, si su mujer no lo estorba, que en sus obras parece hija de Richelieu, y esto va dicho sin malicia.»

to supe del confesor de la Marquesa de Leganés.

Tres dias há que vino un correo despachado de su Santidad para el Nuncio, con el cual se supo que el Papa, venecianos y Duque de Florencia habian acordado entre sí se enviase un embajador de su parte, pidiendo al Duque de Parma se acordase con S. M.; y que había ido el dicho embajador con salvo-conducto del Marqués de Leganés, y que había estado con el de Parma, y que no se habian querido acordar, y que la respuesta que dió fué que había de perseverar en lo comenzado hasta que le quedase que perder (entiéndese que esto nace de los franceses que tiene á su lado). Sabida esta resolucion, el de Leganés mandó se llevase artillería gruesa para batir á Ripalta, que es plaza fuerte, y sólo restaba tomarla para batir á Plasencia. Trújose y batieron á Ripalta y la ganaron los nuestros, y tambien una isla en el Póo, necesaria para la batería de Plasencia. En estos dos puestos pusieron la artillería, y desde allí van batiendo á Plasencia, y la primera casa que cayó en tierra fué el palacio del Duque, por estar en lugar eminente y más descubierto. Van continuando, y en los primeros correos se sabrá el fin de esta tragedia; que si se cogiese al Duque de Parma, que está en Plasencia, sería grande cosa para acabar con brevedad. Esto escribe uno de la Compañía, que fué confesor en Milan de la Princesa de Cariñano, á un padre de casa.

El 28 entró aquí de rebozo el eminentísimo señor Cardenal Borja. Aposentóse en el convento de Santa Bárbara, de mercenarios descalzos. Sábado, dia de la Purificacion, hizo su entrada á besar la mano al Rey; salió á recibirle el Excmo. Sr. Almirante de Castilla, con todos los grandes, títulos y caballeros que hay en la corte, todos á caballo, y su eminencia en uno del Rey con vestido y gualdrapa de grana. Bajaron por la red de San Luis á la calle Mayor y á Santa María (donde le repicaron las campanas) y á palacio, y dejándole arriba, se despidió el acompañamiento, que fué muy grande, si bien lo deslució la repetida porfia del agua toda la tarde. Volvióse su eminencia en silla á su convento, donde se está.

Las fiestas principales por la eleccion del Rey de romanos están echadas para los primeros del mes que viene. El Embajador ha hecho fundir 1.000 medallas para el vulgo, como esa que va hoy, que es de plata con mezcla; 500 más de plata acendrada y 300 de oro.

El miércoles pasado quemaron á dos por aritméticos; eran hombres principales: el uno se llamaba D. Sebastian de Mendizábal, y el otro D. Pedro Mendieta. El concurso fué excesivo, porque era muy conocido el Mendizábal.

Ayer ahorcaron á cuatro y degollaron á uno por capeadores y homicidas escaladores de casas. El degollado era caballero de Ciudad-Real y noble. Llamábase D. Jerónimo de Loaysa y Treviño; sus deudos alcanzaron le diesen esta muerte por merced, que el delito no la merecia sino como la de los compañeros. Tenía solos 22 años, sin pelo de barba, sino

bozo, de la mejor cara y disposicion que V. R. ha visto. Causó grande lástima; todos fueron muy bien dispuestos, y uno de ellos había sido novicio de la Compañía pocos años há, al cual despidieron por ser recio de natural, pues siendo cocinero, riñó con otro hermano y le dió un sartenazo, por lo cual pareció no era á propósito para la Compañía, y vino á tenerla despues con capeadores.

De esperar es que con este rigor se disminuirá algo la insolencia de los ladrones. Dias pasados sacó el alcalde Quiñones de casa del Embajador de Inglaterra al capitán de ellos. Vino bien prevenido de gente, y el Embajador le alargó de buena gana, diciendo que su casa no recogia ladrones. Metieronle á buen recaudo en casa de un alguacil de corte.

Ya dije en otra el disgusto producido por la pragmática de los sellos. En Segovia y otros obispados está cerrada la audiencia episcopal, y aqui en la corte la del Nuncio. El vulgo echa la culpa de todo al P. Salazar, pretendiendo haber sido el autor del arbitrio de los sellos; pero V. R. sabe bien cuán injusto es este cargo, pues el arbitrio fué ideado por don Antonio de Mendoza.

De Segovia escriben que el hombre que tenían preso en el alcázar, con las aguas fuertes que le daban para hacer el oro, se ha hecho muchas llagas maliciosamente, con que se ha visto que es un embelecador, y por orden del Consejo ha sido llevado á la cárcel, donde se procederá contra él (1). Ha hecho grande gasto, pues fuera de los materiales que le daban, estaba, dicen, aguardando á un secretario del Rey que había de ir á verle, y le regalaban mucho, con las esperanzas del oro.

Adios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Enero 27 de 1637. — SEBASTIAN GONZALEZ. — Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus.

## VII.

Madrid y Febrero 11 de 1637.

(Tomo XCIX, folios 147 y 49.)

Pax Christi, etc. Padre mio: Estimo el favor y caridad que V. R. me hace, como debo y es razon; mas es menester no disgustar á los padres procuradores, por la necesidad que de ellos tenemos, pues

(1) Acerca de esto hallamos en las *Noticias de Madrid*, bajo la fecha de 29 de Noviembre de 1636: «A D. Vicencio Lupati, que es aquel embustero que há dos años ofrecia hacer plata, despues de tan larga prision le han dado oido de nuevo y le han llevado al alcázar de Segovia, adonde dicen que hace plata y que la ha hecho.» Y más adelante, en 5 de Junio de 1637: «El señor Conde-Duque trabaja todo lo posible, y se buscan dineros por los medios más suaves, sin cargar al pueblo. Hase resuelto que S. M. tomará para sí la tercera parte de la plata labrada, y orden hay para que cada consejero de los Reales Consejos de Castilla é Indias truequen á S. M. cada mes 200 doblones en plata, á razon de 25 por 100, pasando á 38 entre los asentistas; pero no ha sucedido la prueba que hizo en palacio un holandés, á quien apenas apuntan las barbas y acaba de ser colegial en el de San Lorenzo, que había prometido á S. E. sacar de un marco de plata y otro de cobre dos marcos de plata; porque habiéndole sido mandado que hiciera la experiencia delante de un testino, de Francisco de Calatayud y de dos plateros, el primer dia que se juntaron para este efecto, que fué vano, dijo el mozoque lo había

sienten grandemente los portes cuando vienen papeles; y así yo ruego á V. R. que los que por allá salen no se canse en remitirlos, porque nunca falta quien los tenga de los seglares para verlos; y cuando eso faltase, quiero ántes carecer del gusto que puedo tener en leerlos, que no dar ocasiones de sentimientos á quien en cosas de más consideracion nos puede hacer caridad, y podria ésta malograrse si están desazonados.

Tuvimos esta semana carta del P. Camassa, de Italia, que en junto dice lo siguiente:

El Conde de Bolonin, vasallo de S. M., salió de Anon, con 300 infantes y con el Conde de Montecastel, el cual llevaba seis compañías de caballería, y atacó á Castañola, en el Piamonte, donde estaban acuartelados los franceses, y deshizo un regimiento de caballería francesa, tomó todos los bagajes y más de 100 caballos, degolló á muchos y prendió cantidad de ellos, y en esto se le entregó Castañola.

D. Ventura Moxica avisó al señor Marqués de Leganés cómo con su gente había tomado un convoy que iba á Parma de 80 caballos y 120 infantes; mató algunos, prendió 17 y tomó todo lo que llevaban.

El Cardenal Tribulcio, grande servidor de S. M., natural de Milan, envió su gente para que quemasen todo el forraje que había cerca de Plasencia y de Parma. Llegó su gente, talándolo todo hasta los fosos de las ciudades, y de vuelta toparon con un convoy que iba á Plasencia, y le rompió, y cogieron los víveres que llevaban.

El coronel Gil de Ays, aleman, que sirve á su majestad con un tercio, yendo á la empresa de Ripalta cuando se tomó, encontró con unas acémilas que remitian algunos genoveses, cargadas de regalos al de Parma, y las tomó; los de Plasencia hicieron salida por ver si las podían recoger; los mas alemanes les dieron tal carga, que se vieron obligados á retirarse con más prisa que habían salido.

Los alemanes cerca de Plasencia hallaron alguna resistencia en el paso, y poco sufridos, lo sintieron de suerte, que pegaron fuego en cuatro lugares; cosa que dió ocasion de disgusto al señor Marqués de Leganés, que es hombre pío y muy humano, y que desea se haga la guerra, como se acostumbra entre españoles, sin violencias ni crueldades.

Los placentinos están muy apretados así de bastimentos como de otras cosas necesarias, y van ya, por falta de leña, quemando las vigas y puertas y ventanas de las casas.

Echaron los franceses voz enviaba su rey 10.000 infantes para socorrer al de Parma, además de la gente de la armada francesa; el señor Marqués de Leganés mandó tomar todos los puestos por donde el socorro podía venir, para cerrar del todo las puertas y las esperanzas que de Francia podía tener el de Parma.

errado; y tornando al día siguiente á hacer otra prueba, no se consiguió nada, porque lo que era plata había quedado plata, y el cobre cobre. A D. Vicente Lupati le tienen todavía preso en el alcázar de Segovia, habiéndole señalado término limitado para que haga la plata, que decía saber hacer; y no lo sabiendo, le ahorcarán, por haber puesto á S. M. en grandes gastos y haber engañado á S. E.

La armada francesa desembarcó alguna gente en Villafranca de Niza, y ellos tenían tan buena gana de pelear, que en viéndose en tierra, casi todos huyeron por diversas partes. Dicese le tiene esta armada de costa á su rey 17.000.000 de florines.

El gobernador de Ponte Trévoli, con 200 soldados y algunos villanos de Valdetarro, acometió la villa de Berte y la tomó. Está ésta en los confines del Parmesado, y es de importancia para cerrar el paso á Parma é impedirle los socorros y víveres.

Tuvo aviso el señor Marqués de Leganés cómo en Vercelli se estaban fabricando quince barcones grandes; y recelando no pretendiesen los franceses dar algun socorro á los de Plasencia por el rio Póo, mandó que en Valencia del Póo se pusiesen estacadas de la una á la otra parte, y cadenas de hierro, y que en medio se pusiesen, á conveniente espacio, dos molinos, que sirviesen de fuertes, hechos en forma de tijeras, y asimismo mandó al Marqués Lunato que fuese á acomodar un buen fuerte en la boca de Tesin, y que pusiese en órden ocho barcas grandes en Pavia, para que si los enemigos salian los fuesen á recibir, y les hiciesen la salva con su mosquetería.

En el interin esto se va de una y otra parte disponiendo, se va batiendo la ciudad de Plasencia, y desde la isleta que hemos tomado en el Póo atormentan la ciudad con granadas de fuego y otros ingenios.

El Virey de Nápoles envió á Milan 40.000 escudos de socorro para pagar la gente.

El Duque de Motalto, teniente de virey de Sicilia, á quien S. M. por merced ha dado el interin en las ausencias de los vireyes, ha hecho que aquel reino sirva á S. M. por un año, poniendo cada mes 50.000 escudos efectivos en Génova, y 60.000 en Alemania; paréceme que con esto durará el de Motalto en el oficio, pues el mejor medio de asegurarle es el de sacar dineros.

Avisan que el Duque de Parma está con gana de componerse con S. M.: el tiempo dirá si esto le nace de corazon ú obligado del aprieto en que se ve; que unas veces da muestras de esto, y otras de lo contrario. Tenido ha por dos veces un embajador del Papa en órden á que se reduzca, y hasta ahora no se ve efecto. Él ha comunicado con algunos letrados de Roma de la obligacion que tiene en razon de los monitorios que su Santidad sacó, y le responden que el monitorio, que dió de tiempo 80 dias, no se han de contar desde el día que salió, sino desde el tiempo que llegó á su noticia. Item que podia retener la gente de guerra, no para ofender, sino para defenderse, y que debia estar en sus diferencias á juicio de quien por derecho le perteneciese conocer de ellas. Mas él hasta ahora no ha desistido en cosa alguna de las que al principio intentó.

El Duque de Ruan (Rohan) ha dado muestras de que quiere reducirse á la Iglesia, y en órden á esto pretendió ir á Roma. Despues que esto se supo; ha habido aviso de que le mandan vaya á Francia para donde ha remitido su gente y casa; créese va á

Borgoña á resistir á Gallasso (Galatz), que ha entrado en el ducado, y dicese su gente ha llegado con la caballería hasta cuatro leguas de Leon.

El de la Valeta y Vaymar (Weymar) están apretados y pidieron socorro al Rey de Francia. Dicen les envia al Príncipe de Longavila (Longueville) con 2.000 caballos y 10.000 infantes.

El Rey de Francia se ha retirado cuatro leguas de París, y su privado Rocheliu se tiene por mal seguro, y ha añadido á su guarda ordinaria un regimiento de 1.200 infantes; no andará desacompañado en sus romerías.

A los Fúcares vino aviso de la rota que dió Gallasso á los franceses, y dicen que teniendo su gente alojada entre el condado y ducado de Borgoña, pareciéndoles á los franceses estaba descuidada, juntaron la más gente que pudieron, y él tuvo aviso de los espías, y con grande secreto fué juntando la suya para el día que entendian vendria; vinieron y acometiéronle con el ímpetu que suelen; recibidos con la artillería, que tenía bien preparada, y luego salió la caballería y infantería, y los desbarató y hizo en ellos grande mortandad, tomando muchas banderas y prisioneros y bagajes.

Sábase de Alemania que en la Dieta confirmaron al de Baviera lo que tenía del Palatino y la voz electoral, de lo cual el Rey de Inglaterra dicen está muy sentido.

Dicese por muy cierto que el de Inglaterra entraba en la liga con el Rey de Francia, holandes y sueco, y que esto estaba ya para efectuarse; que el Parlamento se juntó en Lóndres para tomar última resolución, adonde acudió el Conde de Oñate; y habiendo pedido licencia para hablarlos á todos juntos, y habida, les hizo un valiente razonamiento, probándoles con razones muy eficaces las grandes conveniencias que aquel reino tenía en conservar la amistad de España, además del poco fruto que podian sacar de esta liga, como con ella no mejoraban su pretension, sino que la ponian de peor calidad, pues se negociaria mejor por amistad y conveniencia con España y Alemania que con las armas, donde las de los ingleses no podian esperar suceso considerable, así por no estar su reino en disposicion de poder inquietar á Alemania, como tambien porque unidos el Emperador y el Rey, era la empresa difícilísima y peligrosa para ellos, con otras muchas congruencias y razones tales, que, mandado salir afuera, sin faltar á esto, se resolvió prosiguiesen las paces con España, y se dió decreto á el Parlamento para que un navío nuestro que estaba embargado con 20.000 ducados que se enviaban á Flándes, se le diese luego al punto paso para Dunquerque, y que fuesen en conserva suya dos navíos del reino.

Dieron los suecos una rota al de Sajonia, como avisé los dias pasados, y el Duque, picado de la fiesta, juntó la más gente que pudo, y reforzando su ejército, los acometió y desbarató y hizo un grande estrago en ellos. Tomóles todo el bagaje y 28 piezas de campaña, grande cantidad de banderas. Dicen que de una y otra parte en estas dos batallas han

muerto 14.000, y en la última un hijo de Gustavo Horno (Horn), á cuyo padre prendieron en la de Norlinguen, y tambien murió el general de la gente de Suecia. Hoy quien más insta en expeler de Alemania á los extranjeros es el Duque de Sajonia, y á su peticion se hizo el decreto en la Dieta de que efectivamente se hiciese guerra á los extranjeros hasta echarlos de Alemania.

El Duque de Sosos (Soissons) desde el fuerte de Esdan (Sedan) hace correrías en los lugares circunvecinos, obligándolos á que le contribuyan, y á los que no lo hacen les hace el daño que puede. Y lo mismo dicen hace el de Orliens desde la Blaya (Blaie), plaza fuerte donde está.

El Virey de Pamplona está aquí á dar el descargo de lo que le han opuesto en la entrada de Francia. El Conde-Duque le quiere bien; todo se compondrá, y con que no vuelva á Pamplona se darán por satisfechos los navarros (1).

El Duque de Nochera partió ya para Navarra, á hacer oficio de capitán general y por virey; en el interin que se provee va el Arzobispo de Búrgos. El Almirante dicen llegará presto, y que le quieren ocupar; si ha de ser obligándole á que gaste, creo no tiene qué gastar, porque se ha empeñado mucho con esta ida á Vizcaya.

El domingo que viene dicen serán las fiestas del Buen Retiro; la prevencion que hay es grandiosa; saldrá larga relacion de todo, que tendrá V. R.

El juéves pasado amanecieron tres carteles (2) de desafio en várias partes, en los cuales D. Juan de Herrera, á quien dió el Marqués del Aguila un bo-

(1) Además del conflicto causado por este virey (D. Francisco de Irazábal, marqués de Valparaíso) en el ruidoso asunto de las precedencias con el Obispo, hubo, según parece, otras várias razones para que los navarros anduviesen descontentos con su gobierno. A este propósito dice el autor anónimo de las *Noticias de Madrid*, en carta fecha día de la Porciúncula de 1636: «El suceso de lo que pasó en Pamplona en materia de precedencias y jurisdicciones entre el Virey, el regente D. Álvaro de Oca y consortes de una parte, y el Obispo y sus ministros de otra, se verá relatado difusamente en un papel que va con ésta. Lo que después ha habido es que, no obstante que el Consejo de Castilla no ha dado lugar á que entrase en Madrid el fiscal de Navarra, y que han reprendido al Virey, y mandádole restituir los 2.000 ducados de multa que ha tomado al Obispo, y que el Obispo alzase las censuras, á que estaba pronto, el Virey no ha querido obedecer, y así están en Pamplona con la cesacion á *divinis* que el Obispo había puesto. Todos los discursistas dan la sinrazon al Virey, diciendo que es un loco, y que en todas partes adonde ha estado ha hecho de las suyas. Dicen que le retirarán y le quitarán el cargo, á pesar de que el Conde-Duque le quiere bien.»

Este Marqués de Valparaíso dejó escrita una obra, que se conserva en la Biblioteca Nacional de esta corte, intitulada: *El perfecto desengaño*, que trata de política y moral de príncipes. Dedicóla al Conde-Duque y la concluyó en 1638. Ninguna alusion hace en ella á las causas que motivaron su separacion del vireinato de Navarra; pero se echa de ver en ella que la escribió disgustado y quizá durante el tiempo que se instruyó su proceso. Fué del Consejo de la Guerra y comendador de Villoria en la Orden de Santiago.

(2) En un apunte del P. Pereyra, puesto al principio del tomo, folio 21, se alude á este mismo caso, diciendo que otros carteles semejantes á éstos aparecieron en Sevilla, puestos en las puertas de la iglesia mayor, el sábado de Ramos. El Marqués del Aguila era yerno del de Cantillana. La causa del desafio fué la ya referida en el tomo 1, pág. 415. El autor de las *Noticias de Madrid* copia uno de estos carteles, que dice se fijaron en Madrid, Sevilla, Lisboa, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Valladolid, Granada, Pamplona, Orduña y principales ciudades de Italia, Francia y Alemania.

feton en el salon de Palacio, haciendo relacion en ellos del caso como mejor le está, le desafia para los cantones de esguizaros. No vienen los carteles con las circunstancias que dicen los que lo entienden deberian tener, y así dicen los más que no está obligado á salir. Otros tienen otros sentimientos; no se sabe en qué se rematará esta tragedia, porque su persona del Marqués, si la cogen, corre grande riesgo, por haber sido el delito delante de S. M., y si bien no se sabe se hagan diligencias para prenderle, si esto sucediere en el camino, libraré mal (1).

A los 27 del pasado murió P. Juan de Pineda, después de una larguísima enfermedad, que le duró más de dos años. Su entierro fué el día siguiente 28 por la mañana. Acudió mucha gente, así frailes como otras personas.

A Dios, mi padre, que guarde á V. R. Otra medalla me han ofrecido de plata acendrada; si la alcanzo, la tendrá V. R. Ahí remito un papel que ha salido. De Madrid y Febrero 11 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus.

Lo de Parma dicen que se compondrá ó está compuesto, aunque no se sabe el modo. Ya el P. Pedro Gonzalez ha tomado posesion de su rectorado y está bueno.

## VIII.

Madrid y Febrero 16 de 1637.

(Tomo XCIX, folios 178-9.)

Pax Christi, etc. El correo no ha llegado; no hay sino tener paciencia y aguardar á que se le antoje de caminar con más prisa; que con tan buen tiempo bien pudiera haber venido.

Fué el domingo la máscara para festejar la eleccion del Rey de romanos y á la Princesa de Cariñano; de todo saldrá relacion muy ajustada y cumplida, que remitiré á V. R., y para que V. R. en el interin se entretenga, diré algo de lo que vi; que de todo no será posible acordarme. La plaza era doblado mayor que la que hay; tenía dos órdenes de balcones, unos encima de otros; cada uno hacia un aposento razonable y estaban todos divididos. Delante de los balcones bajos había tablados como se suelen hacer delante de las casas en las plazas. Delante de los tablados estaba la plaza, cercada de parapetos de madera colorada que tiraba á leonada, con mas-

(1) «Varios son los sentimientos de los discursistas acerca de este desafio y sobre si el Marqués está obligado á aceptarlo ó no, y lo que en sustancia se puede sacar de tan diferentes y encontradas opiniones, es que los caballeros castizos quieren que el Marqués no sea obligado á pelear, por ser la parte tan desigual en linaje y calidad, y visto el embarazo de los caminos, no pudiendo ir al plazo señalado, si no es por tierra de enemigos ó por la de S. M., que le ha condenado á muerte, y valiéndose de los ejemplos del Duque Rainerio de Parma y del Principe de Condé, no habiendo querido salir éste desafiado del Duque de Umena, y aquél del Marqués del Guasto. Los que son de diferente opinion sustentan lo contrario, diciendo que el Marqués ha de ir y volver por su honra, y si no, la pierde; porque don Juan es tambien caballero y tiene puesto hábito, y alegan para ello la regla é instituto de Santiago, y se valen de ejemplos como el de los infantes de Carrion, y cosas del tiempo del Cid y Maricastaña.» (Noticias de Madrid de 7 de Febrero de 1637.)

carones de plata y frutas, con varios lazos y labores. Las ventanas de los aposentos tenían seis guarniciones de la misma color por el alto y bajo, con varios lazos y labores de plata todas uniformes. En medio del testero estaba un balcon dorado muy grande con vidrieras de cristal, donde estuvo la Reina y Princesa, el Principe y sus primos; las colgaduras para los aposentos eran de brocado; los techos de toda la plaza eran de la misma color. Estaba coronada de lampiones y linternas de vidrio; los lampiones tenían hachetas y las linternas media docena de velas de cera blanca. En cada division de aposento había una hacheta de cera blanca, y otra en el aposento, á lo que correspondia. Entré lamparon y lámpara había media docena de linternas, que hacian una hermosísima vista. Delante de los tablados había unos como árboles del mismo color, cercados todos de varios ramos con sus púas, y en cada una de ellas una vela de á libra, y por remate una hacha toda de cera blanca. El color de los árboles era como el de las ventanas y parapetos. Encendiéronse todas las luces al anochecer, y estaba la plaza hecha un cielo. Salíó la máscara, iban delante grande cantidad de trompetas y atabales; las libreas eran de blanco y negro, las de los de la máscara eran de tafetan blanco con hilillo de plata y con varias labores de flecos negros; estaban muy vistosas.

Guió la máscara S. M. y el Conde-Duque; eran doce cuadrillas de á 16 pares, todos 92, con sus lacayos, con hachas de cera blanca amos y criados. Remataban dos soberbios carros triunfales, el uno de la Paz y otro de la Guerra, con grande cantidad de hachas y música.

Entraron por la parte que está al balcon de la Reina; hicieron su entrada dando vuelta á la plaza, y los carros quedaron junto á las vallas del estafermo; dividiéronse en cuadrillas, y corrieron haciendo varios lazos, y con grande destreza hicieron varias diferencias de caracoles, todo con grande orden y concierto, y con esto se despidieron, y llegaron los carros donde la Reina estaba. Hubo muy buena música y representóse brevemente.

Acabado esto se retiraron los carros y hubo estafermo. Corrió S. M. excelentemente las lanzas, y quebró tres ó cuatro con grande gallardía; y fué victoreado varias veces por todo el concurso, porque sin encarecimiento dicen fué el que mejor anduvo en todo. Quebró otras tres lanzas el de Híjar, cuatro el Marqués de Torres, y así otros, que todos lo hicieron muy bien, y á Dios gracias no sucedió desgracia ninguna.

S. M. se fué á desnudar á una ermita del Buen Retiro, y tambien el Sr. Conde-Duque. Esto es lo que brevemente puedo decir á V. R., y es nada respecto de lo que hubo; remitome á la relacion, que ella lo dirá mejor y más cumplidamente (2).

(2) En una relacion impresa hallamos el siguiente párrafo: «Segundo domingo de Cuaresma comieron SS. MM. en el Retiro. Corrió el Rey lanzas á la tarde con los Excmos. Sres. Conde de Niebla, duques de Híjar y Peñaranda, Marqués de Velada y Marqués del

Ayer lunes un portugues hizo fiesta á las damas y á la Reina en la ermita de los Portugueses, y les dió de merendar. Hubo su poco de comedia y entremeses con bailes; como era fiesta, dicen fué todo breve y muy salado. La merienda estuvo en los árboles de la ermita; unos estaban cargados de fruta ordinaria hermosísima; otros de ciruelas de Génova; otros de peras secas en azúcar, y otros de tallos de lechuga, y así todos los demas de varias frutas y conservas, y para que se hiciese la fiesta conforme al tiempo, les trujeron á las damas grande cantidad de roscones, quesadillas y hojuelas, y otras zarandajas deste jaez (1).

Carpío y el de Torres, y el de la Fuente, condes de Aguilar y del Montijo, D. Juan Pacheco, hijo del Sr. Marqués de Cerralvo, y don Gaspar Bonifaz. El Rey, nuestro señor, con la bizarria que suele, con dos de las cuatro lanzas que corrió se llevó la sortija, y D. Gaspar Bonifaz con otra. En el estafermo se señaló el Conde de Niebla.»

(1) Fueron estas fiestas, que duraron diez días, desde el domingo 16 hasta el miércoles 25 de Febrero, las más grandiosas y variadas de cuantas vió la capital de la monarquía en tiempo de Felipe IV. Empezaron con una lucida máscara, en que tomó parte el mismo Rey, trasladándose el día ántes (sábado) á las casas del rico banquero genovés Carlos Strata, donde cenó y pasó la noche, saliendo á la mañana siguiente para el Buen Retiro, adonde le aguardaban la procesion y aparato de dos carros triunfales, segun arriba queda dicho, uno de la Paz y otro de la Guerra, ambos obra del célebre artífice Cosme Loti. Dentro de los carros iban músicos y comediantes. El Rey y el Conde-Duque salieron á la española, de negro, con ferreuelos de terciopelo, mandando sus respectivas cuadrillas y llevando por maese de campo, aquél al Almirante y al Duque de Híjar, éste al Principe de Esquilache y á D. Carlos Coloma. Después de haber escaramuzado un rato, hubo carreras de sortija y de estafermo. El lunes corrió la fiesta á cargo de la Condesa de Olivares, quien la dispuso para la ermita de San Bruno; consistió en bailes, una pantomima de boda gallega y una loa del licenciado Francisco de Benavente, cuyos interlocutores eran Manuel Cortizos, guarda de dicha ermita, el veedor y un alabardero tudesco. Hubo tambien comedia compuesta y estudiada por hijos de vecino, como si dijéramos hoy día éde aficionados.»

El martes siguiente el Conde-Duque festejó á SS. MM. en la ermita de la Magdalena con una máscara de doce mujeres, recopilando en tres compañías cómicas lo más escogido de las habilidades, tra-mojas, bailes, entremeses y comedias de todo el año.

Fué la fiesta del miércoles en la ermita de San Isidro, y corrió tambien á cargo de la Condesa de Olivares. La relacion que tenemos á la vista dice que la funcion se compuso de la música del Almirante de Castilla, que alega; la del Principe de Esquilache, que admira, y de la de Vicente Suarez, que pasma. Los reyes y su cortejo atravesaron el Manzanares en barcos dorados.

Corrieron el jueves toros á costa de la Villa en la plaza Nueva del Buen Retiro, siendo rejoneados y lidiados por D. Antonio Mifano, D. Rodrigo de Insua y D. Francisco de Luzon y Guzman, caballeros de Santiago; D. Diego Ordóñez de Lara, D. Francisco Montes de Oca, caballeros del Conde-Duque; D. Bernardino de Ayala, hijo y sucesor del Conde de Villalba; D. Pedro Messia de Tovar, caballero de Alcántara; D. Luis Trejo, que lo era de Santiago, y el Conde de Molina, mayordomo del Sermo. Infante y Fúcar español, como le llama el autor de dicha descripcion, y por último D. Diego Carrillo.

El viernes tuvo lugar el certámen literario tan celebrado de nuestros ingenios, y en el que tomaron parte casi todos los poetas de la corte; presidió Luis Velez de Guevara, haciendo las veces de secretario Alonso Batres, quien entró en vejámen con D. Francisco de Rojas. De todo fueron jueces el Principe de Esquilache, D. Luis de Haro, el Conde de la Mondova, el Protonotario de Aragon, D. Antonio de Mendoza, D. Francisco de Rioja y D. Francisco Calatayud; saliendo premiados cuantos en el certámen tomaron parte.

Pasó el día del sábado con entretenimiento de palos ensebados ó cucuñas, y juegos de Carnestolenas, apedreándose las damas de la corte con huevos de olor, y al domingo siguiente hubo mogigangas, y ademas hubo una comedia del principe de los poetas cómicos y maestro de los liricos, presidente meritisimo de los jocosos, honra de

De Italia no se sabe nada; de Alemania se dice por cartas de mercaderes que una sola plaza que tenían los franceses en el país de Tréveris la habían recuperado, y que habían tomado otra que los franceses tenían en el Alsacia; item, que les habían dado una gran rota entre la Alsacia y Lorena. Hasta ahora no han venido cartas á S. M.; si es cierto, presto las tendremos.

Lo que por acá hay de nuevo es que el Conde de Salazar, que estaba en vísperas de irse á Flándes, en varias ocasiones había reparado que el Conde del Pozo (que es español y lengua de la de Cariñano), quitándole el sombrero él, no sólo no se le quitaba ni le hacia la cortesía que debía á quien él era y á su urbanidad, porque es el de Salazar de los caballeros más corteses que ha habido años há en la corte. Estos días pues, entrando el de Salazar en el Buen Retiro, el del Pozo estaba cerca de la puerta junto á él, y quitóle el sombrero, y el del Pozo se estuvo quieto, haciendo del divertido. Llegóse á él el de Salazar y quitóle el sombrero de la cabeza, y le dió dos sombrerazos en el rostro y arrojóle al suelo, y metió mano á su espada. Acudió gente y separáronlos, y el Salazar fué á retraer en casa del Embajador de Alemania. Allí fué un criado frances de la Princesa á desafiarse á él y á otro compañero en nombre del del Pozo para el día siguiente por la mañana, á hora determinada. Salíó el de Salazar con otro amigo; vino al puesto, pasósele la hora. Subió á llamarle, quedando sólo con el amigo que le acompañaba, y ya bien tarde vino el de Pozo, y en su seguimiento un alcalde, con que llevaron preso al uno y al otro; créese que la cosa se compondrá bien, porque no debe el de Pozo ponerse á tanto riesgo de las censuras si acaso le sucediese alguna desgracia; que en la materia está opinado de cuerdo más que de valiente (2).

nuestra Andalucía, y antiguo morador de la corte, representada por Olmedo.»

El lunes hubo toros y cañas, y á la noche se representó por Tomas Fernandez *El robo de las Sabinas*, de D. Francisco de Rojas, D. Juan y D. Antonio Coello. Terminaron las fiestas el martes con una mogiganga que dispuso la Villa, y la comedia de D. Pedro Calderon, *Don Quijote de la Mancha*, representada por Rosa y su compañía.

(2) El autor de las *Noticias de Madrid* cuenta el lance, si cabe, con más detalles aún. El conde D. Jerónimo del Pozo, caballero de Santiago, era hijo de un presidente magistrado de Milan, y casado con la camarera mayor de la Princesa de Carifian. Empezó la desazon porque el de Salazar no quiso en cierta ocasion tratar de señoría á D. Jerónimo como titulo de Italia, y éste, agraviado, la había tratado de merced; y habiéndole topado en la calle Mayor, anduvo muy remolon en quitarse la gorra. A los pocos días, el 11 de Febrero, el de Salazar le encontró en los soportales del Buen Retiro, é hizo con él lo que aquí cuenta el P. Gonzalez. Retraído en casa del Embajador de Alemania, el Conde de Salazar y sus amigos tuvieron gran cuidado en no dejar que entrase ningún recado, recelosos de que le habían de desafiar; pero uno que se decía mandadero de las monjas de Santo Domingo le entregó á los dos días un cartel de parte del Conde del Pozo, y así hubo de comparecer con su padrino en el campo de doña Maria de Aragon, para donde fué citado.

«Por decreto de S. M. se ha acometido al Sr. D. Carlos Coloma, que acomode la diferencia que hay entre el Conde de Salazar y el del Pozo, si bien se hallan dificultades, pretendiendo éste muchas satisfacciones, aunque es de creer que la prudencia de un tan experimentado varon, como lo es el Sr. D. Carlos, las allanará todas.»

El Conde de Linares llegó aquí estos días y fué á besar la mano á S. M., y á la despedida le dió un cintillo, que le valúan los que ménos en 70.000 ducados. Luégo pasó á ver á la Reina, y al despedirse le dió unas arracadas que las valúan en 20.000 ducados, y al Príncipe le dió una cruz de valor de 8.000 ducados. Dicen no tiene S. M. piezas como la que le dió el Conde, porque los diamantes son escogidísimos de buenos. No es mala dádiva de 100.000 ducados; él negociará con tan buen principio lo que quisiere, que aunque su persona merece cualquiera favor, no desayudará el haber sido la entrada tan buena (1).

De la falta que V. R. tiene de salud me pesa; Dios se la dé á V. R. cumplidísima, como yo deseo y pido, y quédese con nuestro Señor, que le guarde. De Madrid y Febrero 16 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

## IX.

Segovia y Febrero 17 de 1637.

(Tomo xcix, fol. 144.)

Pax Christi, etc. El Duque de Fernandina salió de Italia con 17 galeras, y cuando llegó á Cadaqués se adelantó con su capitán, y dejando atrás su conserva, entró en Barcelona y despachó correos. Los cortesanos juzgaron que esta diligencia se habria hecho para algun suceso grande, y al cabo paró en que parieron los montes y nació un ratón, como si viniendo con toda su armada, no pudiera dar orden que nadie saltara en tierra, y anticipar sus avisos tales cuales sin estas apariencias de hipocresía.

Ayer vino correo del Emperador con aviso de la coronación del Rey de romanos, y que S. M. Cesárea tenía hechas las barcas para ir á Viena por el Danubio, y por haberse helado estaba detenido en Ratisbona.

Todas éstas son grandes nuevas, pero ninguna lo es tanto como el villancico que va con ésta (2). Cumpúsole en Madrid el Conde de Lodosa para la noche de los Reyes, y el hermano que me le envía, dice que el Conde estuvo importunando á los músicos de la Capilla para que se lo cantasen. Ellos se excusaron con admiración y risa; y despues que anduvo de convento en convento rogando con él, llegó á San Felipe, donde hay un prior que podria ser

(1) Despues de referir con alguna más extension los presentes que en esta ocasion hizo el de Linares ó Linhares, caballero portugués de ilustre cuna, el autor de las *Noticias* añade: «S. M. la Reina quedó de tal manera prendada de las arracadas, que al instante se quitó de las orejas las que traía y se puso éstas, y poco despues entró en su cuarto el Rey con el cintillo puesto en el sombrero, y hallándola adornada con su nueva joya, ambos se regocijaron. El señor Conde-Duque, que tiene por propios cualesquier acrecentamientos que lo son de SS. MM., ha estimado grandemente esta liberalidad y fineza del de Linares, diciendo: «Éstos sí que son vireyes y ministros de S. M.» Dicen que van á hacerle virey y capitán general del Brasil, que es cargo y título nuevo, y que lo toma, aunque irá allá de muy mala gana.»

(2) Está, en efecto, unido á la carta el villancico, que es de lo más disparatado que en su género se ha escrito.

conde, y conde de Lodosa, pues mandó que le pudiesen tono, y se cantó en aquel convento; no sé cuál es mayor simpleza, que lo hiciese él, ó que lo cantasen ellos. De estos tales señores está poblada la corte.

Esta estafeta ni la pasada no he tenido carta de V. R. El arriero de esta ciudad parte hoy á ésa; pára en el meson del Baño. V. R. me remita con él los cocos del bálsamo, que me tiene el P. Padilla, y el chocolate que me tiene el hermano Marquina, y el sobreescrito venga á mí, á esta ciudad, pues ya se ha dejado mi ida á Pamplona, habiendo mejorado el lector en artes. Dios guarde á V. R., como yo deseo. De Segovia y Febrero 17 de 1637.—ANDRES MENDO.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

## X.

Madrid y Febrero 24 de 1637.

(Tomo xcix, folios 180-1.)

Pax Christi, etc. Padre mio: De la poca salud que V. R. tiene me pesa, como es razon, y deseo la tenga V. R. cumplidísima; désela nuestro Señor, como puede y yo deseo.

Poco hay de que avisar á V. R., porque no han venido estos días correos de fuera del reino; sólo se sabe de Vizcaya que los franceses acometieron á San Juan de Luz con 200 caballos y 300 infantes. Tuvo aviso D. Diego Sarmiento, y mandó á la gente estuviese prevenida, y ellos se fueron acercando al fuerte, y en el ínterin los nuestros salieron y les cogieron las espaldas, y los del fuerte salieron, y aunque ellos los acometieron con la furia que suelen, la artillería los desbarató, y la infantería les hizo volver las espaldas, y hallaron otros que los estaban esperando para la vuelta, y que les hicieron tal salva con la mosquetería, que de los infantes perecieron casi todos; de la caballería no tantos, que les valió el tener piés ligeros más que las manos, para escapar con la vida. Los nuestros se recogieron casi sin ninguna pérdida, pues fueron solos 11 los que murieron.

Las gacetas de Francia no dicen cosa alguna en su favor, que es indicio de que les debe de ir muy mal, pues con cualquiera apariencia cargan de mentiras para alentar la gente, y ahora no dicen cosa alguna que les pueda ser de consuelo, y esto se tiene por buena nueva; que siempre se ha experimentado que cuando hablan con tanta moderacion, no anda bueno su partido.

S. M. tomó la mano en hacer las amistades entre el Conde de Salazar y Conde del Pozo: ya se han dado las manos y están amigos. El Conde de Salazar partirá un día de éstos al condado de Borgaña, á llevar las mercedes que S. M. ha hecho á los que se han señalado en esta guerra contra los franceses.

Ya avisé á V. R. cómo los estudiantes de Alcalá habian librado á un salteador del palo cuando le estaban dando garrote para asaetearle, y quebrantándose del cordel, cargaron sobre él y se lo quita-

ron á la justicia, y finalmente le escaparon y pusieron en cobro. El triste dió tan mala cuenta de sí, que se vino á Madrid, y le cogieron comiendo en una cochera con una amiga suya, y en cosa de veinte días que ha sucedido esto, habia hecho otros tres hurtos, y el uno habia sido á uno de los estudiantes que le libraron. Remitiéronle con prisiones á Alcalá al alcalde Almezclea, que está allí por perseguidor de este delito contra los estudiantes; ya habrá seis días le dieron garrote y asaetearon y despues hicieron cuartos.

El domingo pasado hubo máscara de los secretarios del Rey y de sus oficiales; salieron en ella más de doscientos con disfraces ridículos, varios, y de no poca costa. Hubo mucho que ver, porque fué la diferencia grande y el aderezo en el género por todo extremo. Fueron al Buen Retiro, donde corrieron en la plaza, hicieron sus caracoles y carreras. Salió aventajada la fiesta este día, y se pregonó no pudiese nadie entrar á ver la fiesta si no es que fuese con mascarilla y sin armas. Fué grande sobremanera el concurso y las figuras que llevaban. Acabada la máscara hubo fiesta de los representantes, los cuales iban tambien disfrazados ellos y ellas, y en un tablado que habia en medio de la plaza danzaron y bailaron grande rato, y remataron con una danza de hacha: todo esto fué domingo en la tarde.

El lunes hubo cañas de capa y guerra, y se corrieron algunos toros. Fué la fiesta muy lucida, porque salieron muy galanes los de las cañas, y los aderezos fueron extremados, y las jugaron con grande destreza. Los toros, como el tiempo no es á propósito, no fueron tan bravos como otras veces, y los caballeros hicieron con los rejonés algunas buenas suertes, y fueran más si no huyeran los toros de los caballos. No hubo desgracia de importancia, sino tres ó cuatro mal aporreados de los toros, de la gente de á pié.

Martes festejó la villa á S. M.: salieron de máscara por la tarde más de 400, todos con varios disfraces, repartidos en cuadrillas: llevaron ocho carros triunfales con invenciones ridiculas. Dicen ha sido la fiesta más de ver que ha habido años há, con la que nosotros hemos tenido de las Cuarenta Horas. No ha podido haber más en particular lo que esto ha habido; la nuestra ha sido excelente, y la iglesia tan llena, que no parecia la habia en Madrid, sino en nuestra casa. El mismo concurso ha habido en la casa profesa, que es la primera vez que ha tenido Cuarenta Horas, y no es maravilla que en pueblo tan grande haya gente para todo.

D. Antonio de Contreras se está despacio, y tambien el de Castrillo; no se dice por lo ménos nada ahora de que vayan á Sevilla (1).

Lo de Extremadura creo es ficcion; por acá no se sabe nada.

La junta de los sellos, donde presidia el padre Salazar, se ha deshecho, y dado el cargo al Consejo

(1) Fueron más tarde, y el objeto de su viaje fué pedir á la casa de la Contratacion un nuevo donativo de 800.000 ducados.

Real, con 100.000 maravedís á cada oidor de salario; 200.000 á los de sala privativa, que son D. Francisco Antonio de Alarcon, Josef Gonzalez y D. Antonio de Contreras. A falta de alguno de éstos, entran en ellas Fariñas y D. Francisco Antonio de Alarcon; el padre Salazar queda sin el interese de la presidencia, y con el aborrecimiento del pueblo, y la Compañía padece, sin tener ni él ni ella la menor culpa del mundo; creo no ha de durar, porque las dificultades que cada día se experimentan son muy grandes (2).

A Dios, mi padre, que guarde V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Febrero 24 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

## XI.

Madrid y Marzo 4 de 1637.

(Tomo xcix, folios 185-6.)

Pax Christi, etc. De la falta de salud que V. R. me dice en la suya, me pesa, como es razon; désela nuestro Señor á V. R. tan cumplida como puede y yo deseo.

A V. R. incluyo la relacion que ha salido muy circunstanciada de las últimas fiestas, y tambien un capitulo (3) de carta que un inquisidor escribió á uno de los nuestros acerca de la causa de la madre Luisa. No lo comunique V. R. sino es con mucho recato y secreto: que el dicho inquisidor así lo pide, y aun en la carta no pone firma. En otra carta escri-

(2) El autor de las *Noticias de Madrid* da acerca de esto algunos más detalles. En 24 de Febrero dice: «Al P. Salazar le han intimado, de parte de la Compañía, ciertas amenazas y premisas que le han de despedir, por lo de las juntas del papel sellado, y por meterse demasiado en cosas de seculares.» Y más adelante, en fin del mismo mes: «El P. Salazar trata de buscar casa, y creen que saldrá de la Compañía.»

(3) Está unido á la carta y es como sigue:

«Aquí todo lo precioso se recoge, y nada se volverá por no gastar las rúbricas á las reliquias, sino es que las rúbricas se hiciesen originales y subiesen al cielo. Poco importa el disentiendo de los de ahí, ni la afeccion, cuando el cuento es tan perjudicial á la Iglesia y tan insolente; y aunque más se esfuerce en los defensores, la verdad saldrá á luz con no poca nota de los que creyeron y se llevaron de supersticiones; y es verdad que aunque yo oía que la madre hacia cosas originales en la cárcel, y pendiente la causa, no lo creía hasta que he visto muchas láminas que se me han exhibido á mí, en que están puestos los días en que se hicieron, y en algunas el de San Francisco y la fecha de 1636 por mandato del señor Obispo de aquí, que tan puerilmente se ha querido desautorizar con bastante descrédito para la posteridad, y esto sin saber cómo, ni cuál es la copia. Le aseguro á V. P. y á Dios que el consejero que estuvo aquí, Portocarreiro, que fué provisor de esta ciudad, no sólo no violentó la materia, pero faltó tanto en la maña y modo, que si se quedara en el primer exámen de Carrion, no disientiera nadie. Y luégo en el ajustamiento del memorial hizo lo que pudiera el generalísimo ó sus defensores, omitiendo lo que ponía *faicem in radice*, y se quejan de él, siendo la queja injusta. De mí pueden hacerlo, porque he dicho con claridad mi sentimiento, y que soy el mayor bienhechor que han tenido, pues de ese modo se desterrarán de entre ellos esos raptos, revelaciones, milagros y otras soberbias que tanto los desdoran, y sin ellos serán más reverenciados. Allá se andará ahora Daza (fralle que fué provincial y escribió la vida de la madre Luisa); no sé qué salida ha de dar, por lo ménos no la tuviera si yo le preguntara. Lo que importa es aguardar y creer que será con sana intencion, y que se sienta que esta joya sea carbon; pero será mayor gloria que el mundo vea que no se solapa nada.»